

LA FRONTERA COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL EN LA PATAGONIA: SÍNTESIS DE UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN REGIONAL

The Border as a Social Construction In Patagonia: A Synthesis of a Regional Research Experience

Susana Bandieri. shandieri@ciudad.com.ar

Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina

Recibido: Diciembre 2005. Aprobado: Enero 2006.

RESUMEN

Este trabajo pretende ser una síntesis de la producción de la autora sobre la reconstrucción histórica del funcionamiento de la frontera argentino–chilena como espacio social, con especial atención a la región patagónica. En ese sentido, aspira también a romper con una tradición historiográfica fuertemente arraigada en nuestros países: la de construir una historia nacional encerrada en los límites del Estado–Nación consolidado sobre fines del siglo XIX, cercenando, entre otras cosas, la posibilidad de acceder al conocimiento de la riqueza y dinamismo que encierran las áreas de frontera, entendidas como verdaderos espacios construidos socialmente en los procesos históricos de larga duración.

PALABRAS CLAVES: Historia Regional, Frontera, Espacio Social, Patagonia.

ABSTRACT

This work tries to be a synthesis of the production of the author on the historical reconstruction of the functioning of the Argentine – Chilean border as social space, with special attention to the Patagonian region. In this sense, it also intends to break a strongly established historical, geographic tradition in our countries: the construction of a national history enclosed in the limits of the State – Nation consolidated at the end of the 19th Century. This prevented, among other things, the possibility of having access to the knowledge of the wealth and the dynamism that these border areas enclose, understood as real spaces constructed on a social basis in long–term historical processes.

KEY WORDS: Regional History, Border, Social Space, Patagonia.

I. INTRODUCCIÓN

La perspectiva historiográfica regional, en el caso de la Patagonia argentina, ha servido sin duda para posicionar desde ópticas novedosas a un ámbito territorial que tradicionalmente se suponía ocupado social y económicamente de manera exclusiva desde el Atlántico, ya fuera por la necesidad de expandir la ganadería ovina en tierras marginales no pampeanas, como por mostrar un Estado nacional extremadamente exitoso en su penetración sobre los espacios hasta entonces dominados por los indígenas¹. Sin duda, esto valida la posibilidad de romper con una tradición historiográfica fuertemente arraigada en nuestros países: la de construir una historia nacional encerrada en los límites del Estado-Nación consolidado sobre fines del siglo XIX, cercenando, entre otras cosas, la posibilidad de acceder al conocimiento de la riqueza y dinamismo que encierran las áreas de frontera, entendidas como verdaderos espacios construidos socialmente en los procesos históricos de larga duración².

Esas y otras cuestiones son hoy revisadas por nuevas investigaciones que obligan a desviar la mirada hacia las áreas de frontera, particularmente a aquellas instituidas como límite entre los Estados nacionales, en este caso Argentina y Chile, que a fines del siglo XIX se consolidaban como tales (Bandieri, 2006). Pero la obtención de estos resultados, sin duda superadores de una historia nacional –y regional– encerrada en los límites político-administrativos³, tiene su propia historia que, a modo de balance, intentaremos reflejar en este artículo.

II. LA DEFINICIÓN DEL PROBLEMA⁴

En los inicios de la investigación regional, allá por mediados de la década de 1980, partíamos del convencimiento generalizado –transmitido por la lectura de la documentación oficial–, de que la llegada del ferrocarril al entonces Territorio Nacional del Neuquén, ubicado en el norte de la Patagonia argentina, sobre principios del siglo XX –en 1902 a la

¹ Para una versión actualizada de la historia patagónica, que incluye un amplio ensayo bibliográfico, ver Bandieri (2005).

² Resulta importante aclarar la diferenciación que en nuestros trabajos hacemos entre *límite* y *frontera*. Mientras el primero implica una separación lineal de jurisdicciones bajo distintas soberanías, la segunda involucra una concepción de espacio social, donde las comunidades involucradas no necesariamente responden a la necesidad de los Estados nacionales por afirmar sus soberanías nacionales en los límites del territorio.

³ No sostenemos con ello que no pueda usarse la perspectiva provincial, comunal, local, etc., sujeta a los límites de un espacio político-administrativo en determinadas investigaciones, sino que tales recortes no son necesariamente útiles para comprender los procesos de la historia económico-social en las áreas de frontera.

⁴ Esta es una versión resumida y acotada del capítulo de la autora titulado "Nuevas investigaciones, otra historia: la Patagonia en perspectiva regional", incluido en el libro compilado por Sandra Fernández, *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Prohistoria Ediciones, en prensa.

zona de la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, donde luego se trasladaría la capital, y en 1914 a Zapala, en el centro del territorio—, había actuado definitivamente sobre la reorientación atlántica de la economía regional, cortando las tendencias centrífugas que desde tiempos remotos caracterizaran el funcionamiento de la sociedad local, tradicional proveedora de ganados a Chile. En tal sentido, se actuaba también influenciados por la idea, muy instalada entonces en la historiografía nacional, de que el proceso de consolidación del Estado argentino había derivado necesariamente en la conformación definitiva de un mercado interno, infiriendo una relación directa entre la unificación política y la unificación económica del país.

Aunque esta haya sido, efectivamente, la intención de las autoridades nacionales, preocupadas por la evidente falta de “argentización” de la región y su natural conexión con el espacio chileno colindante, al momento de decidir en 1904 el traslado de la capital a la nueva punta de rieles⁵ —tema que también se relaciona con pingües negocios realizados por los propietarios de tierras en ese lugar—, la realidad parece correr por carriles que no necesariamente se ajustan a la decisión oficial de vincular más fuertemente al territorio con la nación.

El estudio minucioso del desarrollo histórico de la ganadería regional⁶ permitió observar un marcado predominio socioeconómico del área andina del territorio, zona que por sus características fisiográficas, particularmente por su régimen de lluvias, permitía un desarrollo sostenido de la actividad. Hombres y ganados se concentraban por consiguiente en esa zona, mostrando la perdurabilidad de los circuitos mercantiles con el área del Pacífico y marcando una diferencia sustancial con el despoblamiento característico de la estepa patagónica con el resto del territorio (Bandieri, 1991a, 1991b, 1993).

Un importante número de fuentes documentales permitió reconstruir las sólidas relaciones socioeconómicas que esta zona mantuvo hacia fines del siglo pasado con las provincias del sur chileno⁷, repitiendo formas heredadas de los grupos indígenas locales

⁵ El entonces ministro del Interior, Joaquín V. González, justificaba de esta manera la medida: “... me ha traído al convencimiento de que la capital del Neuquén debe levantarse en el amplio valle que comienza al pasar el río. Si bien es cierto que esta posición no es materialmente central con respecto al territorio, es en cambio de alta significación económica y política, primero porque consulta los agentes mas poderosos de civilización actual y segundo porque en vez de impulsar el comercio de adentro hacia afuera, como sucede hoy, lo incluirá fuertemente de afuera para adentro, siguiendo las corrientes centripetas auxiliadas por vías férreas y fluviales que concurren al Atlántico con su gran puerto de Bahía Blanca...” (Archivo Histórico Provincial, Libro Copiador 17/1904, Telegrama del Mtro. del Interior al Gdor. Bouquet Roldán, 7–4–1904).

⁶ Actividad históricamente dominante que aún hoy ocupa más del 70% de la superficie provincial y un número muy significativo de la población económicamente activa del interior rural, aunque su participación en el PIB ha disminuido considerablemente en los últimos años.

⁷ Para reconstruir esta modalidad de funcionamiento regional se utilizó una metodología que permite seguir en el proceso histórico las relaciones entre los sujetos sociales vinculados a la actividad en la etapa de producción, transformación, comercialización y consumo. Esto sólo es posible si se entiende a la región no como un objeto de estudio previamente delimitado, sino como un “sistema abierto” al cual se accede mediante sucesivas aproximaciones que encierran en su conjunto la idea de totalidad (De Jong, 2001). Para ver con más detalle la aplicación de esta metodología en los estudios históricos regionales, ver Bandieri (1996, 2001a).

que hasta su definitivo sometimiento actuaron como eficientes intermediarios entre las sociedades capitalistas de ambos lados de la cordillera. Para comprender los alcances de esta situación, debe necesariamente tenerse en cuenta la estructura económica dominante en Chile hacia los mismos años, cuando por el desarrollo de la agricultura se incrementó la demanda de carne y otros derivados ganaderos, ya sea para consumo interno –particularmente en el valle central y en el norte minero–, como para exportación a otras repúblicas sudamericanas con puertos sobre el Pacífico Sur, como Perú y Ecuador, cuyas poblaciones trabajadoras, en estado semiservil, eran importantes consumidoras de tasajo. Como consecuencia de este mismo proceso, se habría producido un importante corrimiento de la producción agrícola hacia las provincias del sur chileno, lindantes con Neuquén, que hacia 1910 concentraban más del 50% de la superficie sembrada del país (Sepúlveda, 1956). Esto habría motivado, asimismo, una significativa inversión en compra de tierras en Neuquén por parte de importantes capitales del centro y sur chileno, vinculados desde antiguo a la actividad, que con una particular estrategia de inversión complementaban explotaciones agrícola–ganaderas –cría y engorde– a uno y otro lado del macizo cordillerano (Bandieri, Blanco, 1998, 2001), proceso que también puede extenderse, como luego se verá, al resto del territorio patagónico.

La perdurabilidad de esta situación, que aparecía indiscutiblemente probada para fines del siglo XIX y primeros años del XX, había sido extendida en las primeras investigaciones, con un grado de generalidad importante, hasta los inicios de la década de 1930, en directa relación con la toma de medidas arancelarias por parte de ambos países para el comercio fronterizo que habrían terminado por cortar definitivamente el intercambio legal de ganado hacia mediados de la década de 1940. Una importante cantidad de fuentes, especialmente de carácter cualitativo –informes de funcionarios territoriales y estatales, periódicos locales, libros históricos de las escuelas, testimonios orales, etc.–, marcaban la importancia de una fuerte crisis sufrida por la ganadería regional alrededor de los años '30, cuya definitiva recuperación no se habría producido en las etapas subsiguientes.

Esta particularidad del intercambio regional, común también en características y periodización a otras zonas andinas del país (Bandieri, 1997), derivó en la formulación de una nueva hipótesis de trabajo que intentaba probar la definitiva consolidación del mercado interno nacional como resultado de una preocupación manifiesta del modelo sustitutivo de importaciones puesto en marcha en esos mismos años y acentuado en la década de 1940. Recién entonces, las áreas cordilleranas productoras de ganado, periféricas y marginales al modelo agroexportador argentino, con clara vocación atlántica, habrían abandonado definitivamente la orientación centrífuga de sus circuitos mercantiles tradicionales, orientación que hoy se intenta recuperar por los efectos regionales de las nuevas tendencias a favor de la integración (Bandieri, 2004). Esta hipótesis de trabajo, sin duda sugerente, fue el centro de las producciones siguientes de la autora, donde el estudio de las relaciones fronterizas y su continuidad espacio–temporal permitieron incluso una aproximación con-

ceptual a la posibilidad operativa de la construcción histórica regional, con un fuerte acento superador de los límites provinciales y nacionales (Bandieri, 1996 y 2001a).

El convencimiento sobre la necesidad de profundizar esta línea de investigación para precisar algunos aspectos sustanciales, nos llevó oportunamente a proponer el desarrollo de un programa de investigación interuniversitario, integrado por investigadores de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina, y de la Universidad de la Frontera de Temuco, Chile⁸. La posibilidad de aunar esfuerzos de investigación con el objeto de reconstruir la red de relaciones económicas y sociales establecidas desde antiguo entre ambas regiones, resultaba particularmente convocante. En ese sentido, se buscaron objetivos comunes que permitiesen desentrañar el impacto provocado sobre la región fronteriza argentino–chilena por los factores claramente identificados hasta ese momento como desestabilizadores del espacio regional: la llegada de los europeos y los efectos de su accionar sobre los pueblos originarios; los procesos independentistas de ambos países sobre principios del siglo XIX; la ocupación militar de los territorios indígenas durante la década de 1880; y las medidas arancelarias tomadas por ambos Estados en las décadas de 1920, 30 y 40, vinculadas tanto a la situación internacional como a la necesidad de definir más ajustadamente los espacios económicos nacionales, esto último con el fin de asegurar un mercado interno a la nueva producción industrial desarrollada como parte del proceso sustitutivo de importaciones con que se intentó enfrentar la crisis del modelo agroexportador. La periodización señalada resultaba también significativa por su coincidencia con el quiebre más importante producido alrededor del intercambio fronterizo en otros espacios andinos del país –Noroeste, San Juan, sur de Mendoza, Patagonia austral, etc.–, lo cual estaba indicando la posibilidad de futuros análisis comparativos.

Sobre la base de conocimientos previos, importantes pero incompletos, nos propusimos entonces explicar con mayor precisión la continuidad y persistencia de las antiguas formas de contactos fronterizos entre el área norpatagónica y el sur chileno, lo cual suponía además no desconocer la existencia de intercambios alternativos con otras regiones del país, así como dimensionar más acabadamente la gradualidad y efectos del cambio de orientación desde el Pacífico hacia el Atlántico, cuyo punto decisivo parecía haberse producido recién sobre mediados de la década de 1940.

Reconstruir el tema de la circulación de hombres, ganados y otros bienes diversos entre ambos márgenes de la cordillera, así como la conformación de la alternativa orientación atlántica de la economía regional, resultaba entonces de vital importancia para explicar la compleja red de relaciones económicas y socioculturales vigentes en la misma desde

⁸ En el marco de un convenio interuniversitario existente entre ambas universidades, se formuló en el mes de marzo de 1995, por iniciativa compartida con Jorge Pinto Rodríguez, un acuerdo que involucraba a investigadores de ambos lados de la frontera con la intención de generar trabajos de investigación conjuntos que permitiesen cubrir la problemática derivada de los intensos contactos fronterizos existentes entre ambos márgenes de la Cordillera.

la etapa indígena, así como sus manifestaciones tanto en el plano material como en el simbólico. Para ello, debería ponerse especial énfasis en detectar los factores que en la larga duración pudieran haber actuado como desestabilizadores de tales relaciones, alterando el tradicional funcionamiento fronterizo. En este último sentido, era también importante el descubrimiento de los niveles de sociabilidad y cultura que desarrollaron los actores sociales vinculados a este proceso, particularmente evidentes a través de las importantes corrientes migratorias de población chilena a la región.

Así, a la necesidad de estudiar la primera desestructuración regional del espacio fronterizo, provocada por los intentos de avance de los españoles de Chile sobre el área de la Araucanía, se unirían luego los efectos de los movimientos independentistas de principios del siglo XIX en ambas naciones y las sucesivas campañas militares organizadas contra la sociedad indígena de la región, particularmente las producidas al momento de consolidarse los respectivos Estados nacionales en la segunda mitad del siglo XIX. A ello habría que sumar, ya en las primeras décadas de este siglo, la llegada del ferrocarril y el surgimiento de otros puntos dinamizadores de la economía regional, cuyos reales alcances habría que precisar, para completar el análisis con los efectos de las medidas de protección del comercio fronterizo tomadas durante la década de 1920 en Chile y Argentina, así como las consecuencias más inmediatas de la crisis de los años '30 en la región y de la profundización de la industrialización sustitutiva en los años '40. Analizar estos procesos desde las historias nacionales de ambos países, resultaba entonces fundamental a la hora de ratificar o rectificar las hipótesis antes esbozadas, para lo cual se formuló un programa de investigación específico⁹.

III. LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

De los cuatro proyectos que integraron el programa de investigación antes mencionado, el primero estuvo dirigido a analizar las relaciones inter e intraétnicas en el espacio de frontera¹⁰. Su principal objetivo era detectar los cambios y transformaciones, así como las resistencias, producidas en el ámbito fronterizo largamente estructurado entre Argenti-

⁹ Sobre la base de los antecedentes ya mencionados, que significaban un avance sustancial en la posibilidad de aunar esfuerzos interuniversitarios de investigación entre ambos países, se formuló un programa de investigación titulado *Historia regional y relaciones fronterizas en los Andes Meridionales (Neuquén-Chile 1750-1950)*, aprobado por ambas universidades en el año 1996, por el término de cuatro años, involucrando a un número muy importante de investigadores, becarios y alumnos. El mismo se estructuró sobre la base del desarrollo de cuatro grandes proyectos, cada uno de los cuales estuvo a cargo de un equipo de investigación conformado *ad-hoc* con su correspondiente investigador responsable, bajo la dirección general de la autora. El cuarto proyecto coincidía con el oportunamente presentado en la Universidad de la Frontera, lo cual permitía incorporar el trabajo de los colegas de Temuco.

¹⁰ Este proyecto estuvo bajo la responsabilidad de Gladys Varela y llevó por título *Sociedad indígena y relaciones fronterizas. Neuquén 1750-1890*.

na y Chile, con especial atención a la segunda mitad del siglo XVIII y al período de los procesos independentistas de la corona española iniciados a comienzos del siglo XIX, así como analizar el impacto provocado por las expediciones militares contra la sociedad indígena realizadas desde entonces por los respectivos gobiernos republicanos. Siguiendo estos objetivos, se completó el estudio de las múltiples y complejas relaciones existentes en la etapa tardocolonial al interior de los propios grupos indígenas y de éstos con la sociedad hispano-criolla de ambos lados de la cordillera, así como sobre las características del comercio realizado entre los distintos centros coloniales. Asimismo, se profundizó en el análisis del modelo económico que caracterizó al funcionamiento regional durante casi dos siglos, con notable pervivencia posterior de algunas de sus modalidades, donde el área norpatagónica y los grupos indígenas que la habitaban funcionaron como excelentes intermediarios en los variados circuitos mercantiles —particularmente ganaderos— que unían la pampa húmeda con los mercados del Pacífico (Varela y Bizet, 1993). Actores y escenarios aparecieron aquí representados como protagonistas de difíciles tiempos de transición política, cuando las ideas revolucionarias convivían con la herencia colonial en un ejemplo claramente representativo de la complejidad del mundo fronterizo, y la dinámica de las alianzas era expresión del cambio de situación y de las consecuentes luchas hegemónicas por controlar el espacio cordillerano y extra-cordillerano.

Ya en el marco de los movimientos independentistas de principios de siglo, se estudiaron los efectos de la llamada “guerra a muerte” iniciada en Chile entre los ejércitos republicanos y los grupos realistas concentrados al sur del Bío-Bío, y la participación que en ella les cupo a los grupos araucanos y pehuenches, que trasladaron sus centros operativos al noroeste neuquino y sur de Mendoza a través del accionar de los hermanos Pincheira —criollos—chilenos que acaudillaron la oposición a las fuerzas republicanas—. En la pretensión de superar las visiones historiográficas más tradicionales, se probó que la resistencia contrarrevolucionaria instalada al sur del Bío-Bío —de uno y otro lado de la cordillera—, fue en realidad una compleja expresión popular apoyada en la tradición colonial, que no debe ser reducida a la simple manifestación marginal de un grupo de “bandoleros”, como tradicionalmente se ha hecho, tanto en Chile como en la Argentina. Estos sujetos fronterizos, al pretender recuperar el poder para la monarquía española, habrían buscado asimismo mantener el *statu-quo* que la revolución amenazaba (Varela y Manara, 2001, 2003).

Hacia mediados del siglo XIX, y una vez finalizadas las guerrillas de la resistencia, se avanzó en el estudio del proceso de complejización económico-social producido en las distintas etnias y su lenta pero importante transición desde las sociedades tribales hacia los grandes cacicatos característicos de la segunda mitad del siglo. En este marco, se estudió el impacto provocado sobre los grupos indígenas y las relaciones fronterizas por las distintas campañas militares organizadas en ambos países, que culminaron con el definitivo control territorial por parte de los respectivos Estados nacionales sobre mediados de la década de 1880. De estas campañas, se profundizaron especialmente las desarrolladas por el Estado argentino entre los años 1879 y 1885, de resultados definitivos sobre la región patagónica,

con especial atención a sus efectos sobre el noroeste neuquino, donde los dominios del cacique Purrán constituían un nudo estratégico en los tradicionales circuitos mercantiles ya mencionados. En este caso, también se prestó especial atención a la superación de la historiografía de ambos países que tradicionalmente ha tendido a priorizar cuestiones tales como la historia militar de las denominadas “campañas al desierto” —donde “desierto” se concibe como “vacío de civilización”—; de los malones vistos exclusivamente como robo y depredación; y de los indios como símbolos de una “barbarie” que había necesariamente que sacrificar en aras de la “civilización” y el “progreso”. La novedad de estos aportes consistió justamente en mostrar estos conflictos desde una óptica diferente, no necesariamente circunscrita al territorio chileno, sino avanzando hacia el oriente cordillerano y al espacio pampeano–norpatagónico, en concordancia con las luchas por el control territorial y los circuitos económicos existentes desde antiguo en la región (Varela y otros, 1998). A las fuentes utilizadas en este caso, que fueron de variada índole, se sumó como recurso metodológico el trabajo interdisciplinario con la arqueología, a partir del descubrimiento del sitio arqueológico de Caepe Malal, ubicado en el noroeste de la actual provincia de Neuquén (Bizet, Varela, 1987).

En el segundo proyecto, se estudiaron la relaciones de intercambio y los mercados regionales¹¹, desarrollándose una serie de aspectos que permitieron visualizar las características de los circuitos de producción y comercialización desarrollados con posterioridad a la ocupación militar del espacio norpatagónico. En este caso, se trató de establecer el grado de vinculación de los mismos con la economía de la zona chilena colindante, trazándose un panorama posible de las ciudades–mercados que habrían funcionado hacia fines del siglo XIX y principios del XX como centros dinamizadores de un intercambio ganadero que repite algunas modalidades propias de la etapa previa a la conquista militar. Para identificar los aspectos estructurales que condicionaron la persistencia de un esquema de funcionamiento comercial basado en la producción de bienes ganaderos hacia los centros del Pacífico, pero también la emergencia paulatina de circuitos mercantiles orientados hacia el Atlántico (Gentile y otros, 1998), se estudió el proceso de conformación de los primeros sectores propietarios de tierras, prestando especial atención a la importante inversión de capitales extranjeros —en este caso chilenos—, así como a la conformación de casas y agentes comerciales que permitieran explicar las modalidades productivas y comerciales bajo las cuales se desarrollaron la economía norpatagónica y las relaciones fronterizas durante las primeras décadas del siglo actual. Para ello, se trabajaron fuentes documentales específicas, como los Boletines de la SOFOFA —Sociedad de Fomento Fabril— y los Registros de Conservadores Públicos de Comercio existentes en el Archivo Nacional de Santiago de Chile. De esta forma, pudo desentrañarse la composición societal de las más importantes

¹¹ Este proyecto llevó por título *Circuitos de intercambio y mercados regionales. Neuquén 1890–1950* y estuvo bajo la dirección de Gustavo Crisafulli y Beatriz Gentile.

empresas ganaderas de capitales chilenos y germanos radicados en Chile, instaladas en la norpatagonia argentina (Bandieri y Blanco, 1998, 2001)¹².

Asimismo, se prestó atención específica a las formas adoptadas por los circuitos de intercambio en el mismo período, destacándose la presencia de un doble frente comercial que avanzó con el siglo a medida que se perfeccionan las comunicaciones y las relaciones con el espacio nacional argentino, aunque la permanencia de los circuitos orientados por la demanda chilena resulte todavía una constante en la etapa estudiada, particularmente en lo que se refiere al área andina norpatagónica donde, en función de esa misma orientación, circuló mayoritariamente moneda chilena hasta alrededor de 1930. Finalmente, se avanzó en la elaboración de un cuadro general de las distintas políticas arancelarias impuesta por ambos países en el transcurso del último cuarto del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, bosquejándose un panorama sobre las características del comercio binacional en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial y durante la crisis de 1930 hasta la Segunda Guerra Mundial (Gentile, 1995; Gentile y otros, 1998; Bandieri, 1999, 2001b, 2003).

El tercer proyecto se abocó al estudio de la vida material, sociabilidad y cultura de los sectores populares del sur de Chile y Argentina¹³. Para ello, se inició el análisis de los procesos que culminaron con la ocupación y poblamiento de ambos espacios fronterizos, prestándose especial atención, en el caso chileno, a detectar las consecuencias del proyecto de la dirigencia nacional por repoblar el área de la Araucanía con colonos de origen extranjero, particularmente alemanes, que permitieran el recambio y regeneración de los sectores nativos sometidos después de la derrota militar de 1883. En el caso de la norpatagonia argentina, se estudió detenidamente el proceso migratorio que derivaría en una fuerte presencia chilena en el interior rural de Neuquén, donde la población de ese origen constituía todavía, para 1920, el 86% del total de extranjeros radicados en la zona —que era de un 41%—; así como las condiciones del área —naturales y jurídicas— que favorecieron tal instalación espontánea de población. Se avanzó luego en el abordaje comparativo de la sociabilidad y la cultura de los sectores sociales que habitaron el área de frontera, previa precisión conceptual sobre los alcances que se otorgan en el espacio regional a tales categorías (Mases, 1995). Finalmente, se analizaron las condiciones económicas y sociales que favorecieron la posterior instalación de nuevos migrantes chilenos en el área de Zapala y en la ciudad capital de Neuquén; la configuración de un mundo del trabajo vinculado al surgi-

¹² En nuestras primeras aproximaciones al tema, deducíamos que los capitales invertidos en tierras en el sudoeste de Neuquén, particularmente importantes en el caso de la empresa Chile–Argentina, propietaria de más de 450.000 hectáreas en estancias en este territorio, además de empresas de navegación, molinos harineros, y un muy importante desarrollo comercial en el área oeste de Chubut y Río Negro, eran de procedencia exclusivamente chilena. Nuevas investigaciones obligan a ampliar esta conclusión con la participación de capitales alemanes previamente radicados en el sur de Chile (Laura Méndez, 2005. *Circuitos económicos y relaciones sociales en espacios de frontera. San Carlos de Bariloche: de pueblo de frontera a centro turístico internacional (1880–1935)*. Tandil. UNCPBA: Tesis Doctoral, inédita).

¹³ El mismo llevó por título *Vida material, sociabilidad y cultura de los sectores populares del sur de Chile y Argentina: 1890–1950* y estuvo bajo la dirección de Enrique Mases.

miento de nuevas actividades productivas en las primeras décadas del siglo XX –como el petróleo y la fruticultura–, y la conformación de pautas culturales específicas en los sectores populares de los nuevos centros urbanos (Mases y otros, 1994; Rafart, 1997). Se avanzó asimismo en la detección de ritos públicos y formas simbólicas de expresión social desarrolladas por estos sectores en el período estudiado (Lvovich, 1993; Rafart, 1994).

El cuarto proyecto fue el desarrollado por los colegas de la Universidad de la Frontera de Temuco¹⁴, y centró su atención en el estudio de los primeros planes de ocupación de la Araucanía por parte del Estado chileno, para evaluar el impacto de los mismos en las relaciones fronterizas gestadas en el proceso de integración económico-social iniciado en los tiempos coloniales. Asimismo, la investigación se orientó a profundizar el análisis de las políticas aduaneras aplicadas luego de la ocupación efectiva de los territorios indígenas –hasta 1930 en este primer avance–, estudiando las medidas arancelarias relativas al comercio ganadero con el objeto de establecer la incidencia del proceso de consolidación del Estado nacional chileno en el espacio fronterizo.

IV. AJUSTANDO EL FOCO DE OBSERVACIÓN

Ya con una idea bastante acabada del desenvolvimiento del proceso histórico regional, había llegado el momento de dar encarnadura a los sujetos sociales involucrados en el desarrollo de las actividades productivas dominantes, a quienes habíamos seguido con especial atención como parte de la metodología aplicada para dar unidad a la región en estudio, aunque de manera todavía bastante anónima. En el proceso de investigación anteriormente descrito, había sido posible identificar claramente a los dos grupos más representativos vinculados a la producción ganadera en el espacio regional: los grandes estancieros propietarios ubicados en las áreas más favorables del sur del territorio y los pequeños criaderos de ganado menor que practicaban la trashumancia en terrenos fiscales, predominantes en las zonas norte y centro de Neuquén donde las tierras son de inferior calidad productiva. Unos y otros aprovechaban las ventajas de la bifrontalidad comercial, siendo para los segundos de fundamental importancia la venta de su producción en las áreas de veranada, situadas en los campos altos de cordillera, donde aprovechaban la liberalidad comercial existente para colocar sus ganados en el mercado chileno demandante.

Asimismo, se había identificado plenamente el rol sustancial de los grupos mercantiles del interior rural de Neuquén –bolicheros, propietarios de almacenes de ramos generales y acopiadores– que intermediaban la producción ganadera regional con los mercados

¹⁴ Este proyecto estuvo bajo la responsabilidad de Holdenis Casanova Guarda y Justo Ugarte y llevó por título *Integración regional e impacto de factores desestabilizadores en un espacio fronterizo del Cono Sur de América Latina (1750–1950)*.

de transformación y consumo, ya fueran del área del Pacífico como del Atlántico. Estos grupos, generalmente de capitales reducidos en sus inicios, fueron aumentando su capacidad de acumulación a medida que se cerraba el comercio intercordillerano y los productores ganaderos, sobre todo los pequeños criaderos, pasaban a depender cada vez más de la intermediación comercial. Modalidades precapitalistas se encontraban consolidadas por entonces en el territorio, particularmente la práctica del trueque mediante el cual los criaderos recibían los bienes de consumo básicos para su subsistencia, a la vez que entregaban a los comerciantes la lana de oveja o el pelo de chivo de su pequeña producción de ganado. Esto permitió también avanzar sobre la comprobación del origen comercial de la tradicional burguesía regional neuquina (Bandieri, 1991b).

Para ubicar con mayor precisión a los grandes grupos ganaderos, se formuló entonces un proyecto de investigación que, sobre la base de fuentes catastrales, logró identificar a la totalidad de los propietarios privados, así como las formas de acceso a la tierra puestas en práctica con posterioridad a la conquista del espacio indígena, contando a partir de allí con un estudio de base indispensable para continuar con el análisis de las especificidades históricas de la conformación de las estructuras locales de poder¹⁵.

Para este momento, y a partir de los sucesivos avances en el conocimiento del proceso histórico neuquino, se habían detectado al menos tres grupos representativos en el origen de los sectores dominantes locales: un número significativo de empresarios chilenos con capital que adquirieron campos sobre principios de siglo en las mejores áreas de pastura de las zonas cordillerana y antecordillerana como parte de una particular y complementaria estrategia de inversión ya mencionada (Bandieri y Blanco, 1998, 2001); un grupo de comerciantes–ganaderos de origen europeo radicados anteriormente en el área pampeana, sin capital inicial, que diversificaron su acumulación comercial en la zona con la adquisición de tierras y la producción ganadera y, finalmente, un número importante de migrantes sirio–libaneses de escasos recursos que se dedicaron exclusivamente al comercio, sin relación con la propiedad de la tierra, más estrechamente vinculados a las estructuras de poder político a partir de la provincialización del territorio en el año 1955. Justamente, este último grupo era el más plenamente identificado con la creación del *Movimiento Popular Neuquino* (MPN) –partido local fundado por Elías y Felipe Sapag, que rige los destinos políticos de Neuquén desde su transformación en provincia–, con una notable inserción clientelar en el interior provincial (Bandieri, 2000).

¹⁵ El proyecto abarcó la totalidad del territorio de Neuquén, bajo el título: *Formación de la propiedad y la tenencia. Mercado de tierras en Neuquén* y la dirección de la autora. El informe final fue aprobado por la SECyT de la UNCo, en agosto de 1995. Aunque el trabajo completo se encuentra inédito, hay resultados de síntesis publicados (Bandieri, directora y otras, 1995; Bandieri, 1999–2000). La tesis doctoral de Graciela Blanco retomó y profundizó estas cuestiones (*Tierra, ganado y empresas en Neuquén. Poder público e inversiones privadas, 1880–1970*, Doctorado en Historia, UNLP, 2002, inédita). La tesis doctoral de la autora completó estos temas con el análisis de los grupos mercantiles y su relación con la política regional (Bandieri, Susana, 2000. *La conformación de sectores dominantes en la norpatagonia argentina. Neuquén: Grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas*, Madrid: UAM, inédita). Los avances publicados se citan en el texto.

A la conformación inicial de los dos últimos grupos de origen más puramente mercantil nos aproximamos en las últimas investigaciones a partir del análisis de familias, para comprender los factores que actuaron como cohesionadores del grupo, particularmente las redes parentales y los negocios, para situarlos en el marco de la interdependencia generada por el conjunto de sus relaciones sociales y económicas (Bandieri, 2005b). De esa manera, la proyección de algunos de ellos en el campo de la política surgió como extensión de ese entramado de relaciones tejidas a lo largo de todo el proceso histórico. Entendemos que toda aproximación explicativa al poder de estos grupos, especialmente los de origen sirio-libanés, vinculados al surgimiento del partido provincial, deben necesariamente derivarse del estudio de la organización social preexistente en la etapa territorial, cuando la actividad económica más importante era la ganadera y predominaban los contactos comerciales con el área del Pacífico, tal y como hemos demostrado a lo largo de los trabajos expuestos.

V. EL APORTE A LA HISTORIOGRAFÍA NACIONAL

Según hemos visto, la historia regional centrada en Neuquén mostraba características muy distintas a las comúnmente generalizadas para la Patagonia en su conjunto. Por de pronto, el corrimiento ovino que fuera común a los territorios costeros parecía haber incidido escasamente en este territorio, donde la producción vacuna fue siempre más significativa, en directa relación con la demanda de animales en pie para las industrias chilenas del cuero y del tasajo. Esta primera conclusión nos había obligado ya a desviar la mirada hacia las áreas andinas, y nuestro objeto de estudio había dejado de ser el territorio de Neuquén, encerrado en sus propios límites políticos y administrativos, para convertirse en una región que avanzaba incluso por encima de los límites internacionales. La reconstrucción de este funcionamiento regional, entendido como una unidad de análisis, nos permitió asimismo comprender la conformación y el comportamiento de los grupos de poder, ya fueran los de los inversionistas de capital provenientes de Chile, como aquellos que se gestaron localmente a partir del funcionamiento de la actividad ganadera dominante. De esta base de conocimiento fue posible desprender el origen de los grupos locales de poder, sus estrategias de acumulación y sus prácticas políticas.

Una de las hipótesis más evidentes que se desprendía de nuestros trabajos se vinculaba con la posibilidad de establecer una comparación posible con otras áreas andinas del país y de la Patagonia para que el aporte a la historiografía nacional fuese más significativo, lo cual permitiría también formular una periodización más ajustada respecto de la perdurabilidad de los circuitos económicos y de las prácticas socioculturales en el ámbito fronterizo estudiado. Se convocó entonces a un número importante de historiadores que venían desarrollando el tema de norte a sur de los Andes, en uno y otro país, con el objeto de analizar comparativamente el funcionamiento de los distintos espacios regionales fron-

terizos con sus propias dinámicas, características y periodización, a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. Pudieron así establecerse una serie de hechos coincidentes a partir de los cuales se visualizaban momentos de desestabilización y/o ruptura de tales relaciones, cuestión que de hecho estructuró al conjunto de las investigaciones y les permitió convertirse en un importante aporte al conocimiento de las respectivas historias nacionales (Bandieri, ed. 2001b).

Pudo comprobarse así cómo a la primera desestructuración del espacio andino provocada por los movimientos independentistas y sus implicancias sobre el posicionamiento de los sujetos fronterizos, le seguirían los esfuerzos de los respectivos Estados nacionales por afirmar sus controles soberanos como parte de sus propios procesos de consolidación política y social. Las campañas militares contra los pueblos originarios, de uno y otro lado de la cordillera, terminaron por permitir la incorporación definitiva de los nuevos territorios, volcándolos de aquí en más a las formas capitalistas de producción. Sin embargo, la actividad de intermediación en la provisión de ganados al área del Pacífico, que tan eficazmente cumplieran antes indios y otros sujetos fronterizos, continuaría aún por varios años, amparada por la condición de marginalidad que los territorios andinos tenían para los modelos económicos entonces vigentes, con clara vocación marítima. En el caso argentino, la llegada del ferrocarril a estas regiones habría funcionado como el primer elemento disruptor de las formas tradicionales de estos circuitos, abriendo otras alternativas a la circulación de hombres y bienes. De esa forma, sin negar la coexistencia de mercados alternativos, se minimizaba la importancia sustancial que la historiografía argentina había dado tradicionalmente a la extensión de las líneas férreas como elemento que eliminó definitivamente las corrientes centrífugas de comercialización¹⁶.

No sería sino hasta mediados de la década de 1920 cuando aparecieron las fisuras más importantes del sistema fronterizo hasta entonces vigente. Varios factores habrían incidido en ello, desde medidas políticas y económicas tomadas por ambos Estados frente a distintas coyunturas —como la eliminación de las libertades aduaneras o la obligación para las empresas de instalarse en territorios nacionales—, hasta cambios en el orden internacional derivados de las guerras y de las depresiones económicas —que provocaron realineamientos de las grandes potencias mundiales y nuevos posicionamientos de los países latinoamericanos en condiciones dependientes—. Unos y otros influyeron para que el debilitamiento de las relaciones antes construidas fuera gradual pero persistente, cambiando el tradicional funcionamiento histórico de las áreas fronterizas como espacios sociales, tema que habría terminado por interrumpirse definitivamente luego de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁶ Sirva como ejemplo la siguiente afirmación: “Su aparición [se refiere al ferrocarril] durante los años 1860 y 70 significó una verdadera revolución en las comunicaciones [...] El acceso al interior de manufacturas europeas mucho más baratas que las procedentes del Pacífico fueron reorientando hacia el Atlántico a todas las regiones argentinas, revirtiendo las tendencias centrífugas, y operando una unificación económica que sentó las bases para la formación de un mercado nacional” (Ossona, 1992).

En el caso patagónico, las investigaciones incluidas en esa misma compilación permitieron profundizar el estudio de las inversiones en tierras y ganados efectuadas por empresarios extranjeros –chilenos, ingleses y germanos, los dos últimos radicados previamente en Chile–, que con una particular estrategia de inversión aprovechaban las especiales condiciones de mercado para desarrollar economías complementarias entre un área de cría establecida en el oriente cordillerano y un área de transformación y distribución instalada en la costa del Pacífico. Este fenómeno se repetía en los valles andinos rionegrinos y chubutenses, así como también lo hacía la influencia del mercado trasandino en el desarrollo pastoril y en el poblamiento espontáneo de estas zonas por sectores de distinta posición social que cruzaban la cordillera como parte de las prácticas heredadas del propio funcionamiento regional en la etapa de predominio indígena (Finkelstein y Novella, 2001). Muchos de estos pobladores, particularmente los de bajos recursos –incluidos indígenas sobrevivientes– ya estaban en el lugar desde etapas anteriores. De esta manera, fue posible revisar otra creencia consolidada por la historiografía nacional argentina respecto del exclusivo sentido este–oeste de la ocupación patagónica, que ha sido siempre estudiada en relación con la expansión ovina y su incorporación atlántica a los mercados de ultramar, así como con la suposición generalizada de que la misma habría sido posterior a 1880, dando por supuesto que las campañas militares hicieron tabla rasa con la ocupación anterior. Asimismo, se complejiza la mirada que suponía a las inversiones extranjeras en tierras de la Patagonia como vinculadas al proceso de expansión de esos capitales, particularmente ingleses, en el conjunto de la economía argentina. En este caso, las nuevas investigaciones permiten ver estrategias combinadas de estos capitales que invertían en uno y otro país para controlar simultáneamente los mercados del Pacífico y del Atlántico.

La misma comparación fue posible con aquellos trabajos que daban cuenta de una integración regional temprana entre los territorios de Santa Cruz, Tierra del Fuego, en la Argentina, y Magallanes, en Chile, que funcionaron como una unidad geográfica e histórica articulada alrededor de la navegación bioceánica del estrecho, donde la ciudad–puerto de Punta Arenas habría cumplido un rol sustancial, en una situación de larga duración que también perduró hasta las décadas de 1930 y 40 (Barbería, 1995; Martinic, 2001). De esta importante ciudad del estrecho provinieron originalmente las principales inversiones económicas y financieras en la Patagonia austral, como es el caso de los Menéndez Behety, propietarios de “La Anónima”.

Por último, cabe agregar que esta expansión hacia el oriente cordillerano también se acompaña, aunque en menor medida, en el sentido inverso, por incursiones de empresarios radicados tempranamente en la Patagonia argentina que extendieron sus actividades al área chilena, muchas veces a partir de contraer matrimonio con mujeres de ese origen, lo cual les permitió acceder a la propiedad de fundos en ese país. Asimismo, en el área fronteriza del Chubut que se corresponde con Coyhaique y Puerto Aisén en Chile, se observan particularidades que la diferencian del resto del espacio regional que venimos describiendo. A diferencia de los casos anteriores, la lejanía y las dificultades de comunicación con los

centros urbanos de Chile más importantes del sector –Punta Arenas y Puerto Montt– facilitaron la natural conexión de la zona con los puertos del Atlántico, particularmente con Comodoro Rivadavia, así como el poblamiento en sentido inverso (Torres, 2002). Un espacio común de inversiones de capital, explotaciones ganaderas, flujos de población y variados vínculos socioeconómicos caracterizaron también a esta región fronteriza, sólo que con una orientación temprana hacia el Atlántico. Una particularidad a destacar es la de migrantes chilenos asentados en la Argentina que reingresaron a su país para acceder a tierras en este lugar, junto con pobladores argentinos que también colonizaron el área. Las localidades chilenas de Futaleufú y Balmaceda, originadas a partir de estos grupos de colonos que ingresaron desde Argentina, es un claro ejemplo de este proceso inverso de ocupación que venimos describiendo.

Se puede afirmar entonces que, en el mismo momento en que las principales regiones ganaderas argentinas destinaban sus esfuerzos a mejorar las razas carniceras con destino al frigorífico y a la exportación al mercado europeo del Atlántico, la ganadería patagónica se orientaba con doble dirección. Mientras en el sur, lanas y carnes ovinas salían por los puertos patagónicos y buena parte del interior de la región derivaba los mismos productos hacia los frigoríficos magallánicos y el puerto de Punta Arenas, en las áreas andinas del centro y norte patagónico se comercializaban vacunos en pie para satisfacer la demanda de los centros del Pacífico. Restos importantes de estas prácticas comerciales se mantuvieron en las zonas fronterizas, con mayor o menor intensidad, hasta épocas posteriores, cuando se hicieron sentir en la región los efectos de las medidas arancelarias tomadas por ambos Estados, Chile y Argentina, en un período que se inicia a comienzos de la década de 1920 y se profundiza años después. Concretamente, puede afirmarse que la actitud proteccionista de Chile, acentuada a partir de los años 1925, reforzada por la política arancelaria de 1927 y 1930, y complementada con medidas similares tomadas por Argentina a lo largo de las décadas de 1920, 30 y 40, habrían terminado por descomponer definitivamente estas formas regionales de intercambio, cuando el modelo sustitutivo de importaciones implantado a partir de la crisis de 1930 y profundizado en la segunda posguerra requirió de un mercado interno más eficientemente controlado. Más recientemente, en el marco de la nueva situación internacional, otra vez las políticas de Estado pretenden retomar una integración que tuvo, como se demuestra en este balance, formas de identidad regional y fuertes herencias culturales que es posible rastrear en un período de larga duración hasta avanzado el siglo XX y que conviene no desconocer.

REFERENCIAS

- Bandieri, Susana. 1991a. "Espacio, economía y sociedad regional. Neuquén: el auge del ciclo ganadero y la organización social del espacio 1879-1930". *Entrepasados, Revista de Historia* 1-1.
- . 1991b. "Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al estudio del origen de la burguesía tradicional neuquina". *Desarrollo Económico* 31-122.
- . 1993. "Condicionantes históricos del asentamiento humano después de la ocupación militar del espacio. Actividades económicas y modalidades de asentamiento", en *Historia de Neuquén*, editado por S. Bandieri, O. Favaro y M. Morinelli. Buenos Aires: Plus Ultra. Capítulos III y IV.
- . 1996. "Entre lo micro y lo macro, la historia regional: Síntesis de una experiencia". *Entrepasados, Revista de Historia* VI-11.
- . 1997. "Áreas marginales y mercado interno. Un ajuste de periodización", en *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, editado por J. Pinto Rodríguez. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.
- . 1999. "Neuquén en debate: acerca de la continuidad o ruptura del espacio mercantil andino". *Anuario IEHS* 14. Tandil: UNCPBA.
- . 1999-2000. "La conformación de elites regionales en la norpatagonia argentina. Grupos de poder y estrategias de acumulación. Neuquén: los dueños de la tierra", en *Elites, cuestión regional y Estado Nacional. Siglo XIX y primeras décadas del XX*, editado por M. Bonaudo y D. Campi. *Travesía, Revista de Historia Económica y Social* I: 3-4. Tucumán: Instituto de Estudios Socio-Económicos, Universidad Nacional de Tucumán.
- . 2000. "Neuquén: Grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas". *Anuario IEHS* 15. Tandil: UNCPBA.
- . 2001a. "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada", en *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los estudios contemporáneos*, editado por S. Fernández y G. Dalla Corte. Rosario: UNR Editora.
- . ed. 2001b. *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR-UNCo.
- . 2003. "La persistencia de los antiguos circuitos mercantiles en los Andes Meridionales", en *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo*, editado por R. Mandrini y C. Paz. Neuquén: IEHS-CEHIR-UNS.
- . 2004. "Herencia histórica e identidad regional: antecedentes del proceso de integración entre la Patagonia argentina y el sur chileno", en *Nuevas territorialidades. Desafíos para América Latina frente al siglo XXI*, editado por E. Laurelli. La Plata: Ed. Al Margen.
- . 2005. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- . 2005b. "Asuntos de familia... La construcción del poder en la Patagonia: el caso de Neuquén". *Boletín del Instituto Ravignani* 28.

- . 2006. “La Patagonia: Mitos y realidades de un espacio social heterogéneo”, en *La Historia Económica hoy: Balances y perspectivas*, editado por J. Gelman. Buenos Aires: Asociación Argentina de Historia Económica–Prometeo Libros.
- Bandieri, S. y G. Blanco. 1998. “Propietarios y ganaderos chilenos en Neuquén: Una particular estrategia de inversión (fines del siglo XIX y comienzos del XX)”. *Estudios Trasandinos* 2.
- . 2001. “Inversiones en tierras y ganados. Capitales chilenos en la norpatagonia argentina”, en S. Bandieri, 2001b.
- Bandieri, S. y otros. 1995. “Los propietarios de la nueva frontera: tenencia de la tierra y estructuras de poder en el área andina del Neuquén”. *Revista de Historia* 5. Neuquén: UNCo.
- Barbería, E. 1995. *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880–1920*. Santa Cruz: Universidad Federal de la Patagonia Austral –UFPA–.
- Bizet, A. M. y G. Varela. 1987. “El yacimiento arqueológico de Caepe Malal. Un aporte para la comprensión de la historia indígena del noroeste neuquino en el siglo XVIII”. *Boletín del Departamento de Historia* 8. Neuquén: UNCo.
- Finkelstein, D. y M. Novella. 2001. “Frontera y circuitos económicos en el área occidental de Río Negro y Chubut”, en S. Bandieri, 2001b.
- Gentile, M. B. 1995. “Ciudades y circuitos comerciales en la frontera argentino–chilena 1870–1900”. *Estudios Sociales* 9. Santa Fe: CEDEHIS–CIESAL–GEHISO.
- Gentile, M. B., C. Destéffaniz, M. Debener, S. Debattista y C. Bertello. 1998. “Del Pacífico al Atlántico: el intercambio comercial neuquino en las primeras décadas del siglo XX”. *Anuario IEHS* 13. Tandil: UNCPBA.
- Lvovich, D. 1993. “Pobres, borrachos, enfermos e inmorales: la cuestión del orden en los núcleos urbanos del Territorio del Neuquén (1900–1930)”. *Estudios Sociales*. Santa Fe: CEDEHIS–CIESAL–GEHISO.
- Martinic B., M. 2001. “Patagonia austral: 1885–1925. Un caso singular y temprano de integración regional autárquica”, en S. Bandieri, 2001b.
- Mases, E. 1995. “La cultura de los sectores populares en Neuquén, 1884–1930. Algunas reflexiones teórico–metodológicas”. *Revista de Historia* 5. Neuquén: Depto. de Historia, Facultad de Humanidades, UNCo.
- Mases, E., A. Frapiccini, G. Rafart y D. Lvovich. 1994. *El mundo del trabajo: Neuquén 1884–1930*. Neuquén: GEHISO–UNCo.
- Ossona, J. L. 1992. “La evolución de las economías regionales en el siglo XIX”, en *Economía e Historia. Contribuciones a la Historia Económica Argentina*, editado por M. Rapoport. Buenos Aires: Editorial Tesis.
- Rafart, C. G. 1994. “Crimen y castigo en el Territorio Nacional del Neuquén 1884–1920”. *Estudios Sociales*. Santa Fe: CEDEHIS–CIESAL–GEHISO.
- . 1997. “Migración y mercado de trabajo: los trabajadores chilenos en Neuquén, 1890–1920”, en *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, editado por J. Pinto Rodríguez. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.

Sepúlveda, S. 1956. "El trigo chileno en el mercado mundial. Ensayo de Geografía Histórica". *Informaciones Geográficas* VI. Santiago: Órgano Oficial del Instituto de Geografía de la Universidad de Chile. Sección Documentos, número único.

Torres, S. 2002. "La zona cordillerana Chubut-Aisén. Una sociedad fronteriza en la primera mitad del siglo XX". *Anuario IEHS* 17. Tandil: UNCPBA.

Varela, G. y A. M. Bizet. 1993. "Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas, los indios de Neuquén en la etapa colonial", en *Historia de Neuquén*, editado por S. Bandieri, O. Favaro y M. Morinelli. Buenos Aires: Plus Ultra.

Varela, G., M. L. Font, E. Cúneo y C. Manara. 1998. *Los Hijos de la Tierra*. Neuquén: Dirección Municipal de Cultura, Municipalidad de San Martín de los Andes.

Varela, G y C. Manara. 2001. "Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la Colonia a la República", en S. Bandieri, 2001b.

———. 2003. "Desde la periferia a los centros de poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas: 1780-1880", en *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo*, editado por R. Mandrini y C. Paz. Neuquén: IEHS-CEHIR-UNS.